

GUSTAVO GAC-ARTIGAS¹

Viajero

Cada vez que cruzo una frontera
Cada vez que cruzo una frontera
se produce en mí la misma reacción.

De agradecimiento al pequeño funcionario
que me abre un nuevo espacio
mientras miro furtivamente hacia atrás
y un escalofrío recorre mi espalda
sin saber si una vez más me cerraron
para siempre una frontera.

Al dar el primer paso
me pregunto si es justo
llevar a mi lado
a los que amo.

¹ ANLE. Escritor y director de teatro chileno y colaborador de artículos de opinión para *Tribuna Abierta*, *Agencia EFE*, *Revista Digital ViceVersa* y *Le Monde Diplomatique*, edición chilena. Su más reciente novela, *Y todos éramos actores, un siglo de luz y sombra* fue traducida al inglés bajo el título *And All of Us Were Actors, A Century of Light and Shadow* por A. G. Labinger. La presente selección de poemas corresponde a la obra en preparación *De cuando el escritor es sentimiento*.

Olores

Mi país huele.

Huele a ramita de perejil recién cortada.
A tomate recién arrancado de la mata.
A mierda de vaca
y a leche recién salida de las ubres del animal.

Huele a gaviota
y a la tierra que abraza las primeras gotas de rocío.

Huele a trigo
a maíz
a girasol
a aroma
a copihues
a dihueños
y a flores de azahar.

Huele a transpiración
huele a cebolla
a ajo cortado en finos cuadritos.
Huele a hojita de menta triturada con amor
entre las yemas de los dedos.

En las ciudades huele a bencina
a perfume barato regado generosamente
sobre cuerpos decrepitos.
Huele a polvo de arroz
y a jabón Flores de Pravia.

Huele a mar
huele a pescado fresco
y a veces a pescado podrido.

Huele a distancia
huele a nostalgia.

Huele a amor
y huele a odio.

Ensalada de tomates

Tómelo con cuidado
cual preciosa joya
saque el pedacito podrido
el resto, oloróselo
no sea mezquino
delo a oler
también a sus vecinos.

Consiga una cebolla
mendigue, cante
ríase de usted mismo
pero obténgala.

Viejita, no importa
pero cebolla
ojalá vestidita
para darse el placer de
desvestirla en público
guardando las cascaritas
para una sopita
pero el cuerpo
lo que ahora nos ocupa
agárrelo a dos manos
a diez ojos
a mil narices
y sin que lo vean
sin que sospechen de su movimiento
sáquelo de entre las piernas
suavemente
tomándolo de la puntita con dos dedos
y silbando una canción
¡esa no, otra!
clávelo en la cebolla

sintiendo
imaginando
gozando el ruido que hace al penetrarla.

Al tomate
picado en 16 gajitos
riéguelo de sal
de unas gotitas de aceite
y sobre él
deje caer la cebolla
volando al viento
cual plumas que caen en los sueños.

Revuélvalo todo en su tarrito
pídale a sus invitados
que tomen asiento en el cajón de enfrente
y mientras riendo
llevan el primero de los 16
a la desdentada boca
con disimulo tómelo
nuevamente con dos dedos
guárdelo entre las piernas
sin que lo vean
sin que sospechen
dado que en una
cárcel militar
si se lo encuentran
un cuchillo
puede cortar
la vida.

Acompáñese de un sorbito
de pájaro verde.
¿...?
Barniz cortado con jugo de limón.